

NUEVOS RETOS EN LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN URBANÍSTICA

En buena medida, como consecuencia de la tradición positivista difundida a lo largo del siglo XIX, la conceptualización de la investigación en ciencias sociales y humanidades a lo largo de este siglo ha ido a la zaga de los criterios de investigación definidos en las ciencias básicas o duras. Desde las categorías mismas de investigación pura y aplicada hasta la utilización del arbitraje como criterio fundamental de validación, buena parte del aparato evaluativo de la investigación en ciencias sociales parece provenir del *corpus* de la física o de la matemática, y ha contribuido a hacer cada vez más "científica" la investigación en disciplinas como la psicología, la sociología o la antropología.

Sin embargo, existen otras disciplinas sociales cuyas particularidades epistemológicas han dificultado la incorporación de criterios científicos de investigación. Así, por razones que tienen que ver con su reciente constitución disciplinaria y su localización intersticial entre disciplinas precedentes, la adopción del cientificismo dentro de la producción investigativa ha sido más lenta en urbanismo. En este sentido, *La révolution urbaine* (1970) de Henri Lefebvre y los *Problemas de investigación en sociología urbana* (1971) de Manuel Castells pueden ser vistos como tempranos alertas estructuralistas sobre las limitaciones científicas del discurso urbanístico, en vista de sus particularidades epistemológicas. Después del ocaso del paradigma estructuralista, una visión reciente sobre las formas posibles de reinserción de la

temática espacial en las ciencias sociales está contenida en las *Postmodern geographies* (1989) de Edward Soja. Acaso más dramático que el urbanismo ha sido el caso de la arquitectura, cuya producción proyectiva no ha terminado de calzar dentro de la metodología de investigación científico-social formulada a semejanza de las ciencias duras y que, por ende, no termina de ser entendida ni validada por las instancias investigativas y académicas respectivas, cuando se la considera desde la perspectiva de las ciencias sociales.

Este desfase ha estado latente por mucho tiempo en las instituciones académicas con programas de arquitectura y urbanismo, donde la producción investigativa en dichas áreas ha tenido que hacerse de criterios de evaluación propios, así como de revistas especializadas en el área. En el caso venezolano, el *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* y la revista *Urbana*—por sólo citar dos ejemplos de la UCV— son muestras de ese esfuerzo tenaz a lo largo de las últimas décadas, que han ayudado a desarrollar y canalizar discursos investigativos de la arquitectura y del urbanismo, en el marco de las humanidades y las ciencias sociales de los que se nutren.

Pero el desfase cobra nueva actualidad en este fin de siglo de la investigación en Venezuela, cuando las universidades están creando programas de reconocimiento a la investigación, muchos de ellos inspirados en la filosofía del Sistema de

Promoción al Investigador (SPI) del Conicit, el cual innegablemente ha contribuido a formalizar la producción investigativa venezolana de acuerdo con parámetros internacionales. Tal globalización de la investigación presenta un nuevo reto para los investigadores venezolanos en ciencias sociales en general, y en urbanismo y arquitectura en particular: esto es, validar las especificidades de su producción investigativa en términos de los nuevos criterios establecidos, que en buena medida tienen que ver con la publicación de los resultados investigativos en revistas arbitradas, de difusión internacional, indexadas e "indexadas" en índices internacionales, especialmente en el *Social Scienza Citation Index* (SSCI).

Debido, precisamente, a la heterodoxia y variedad de las vertientes disciplinarias del urbanismo y la arquitectura, que van desde las más cercanas a las humanidades hasta las colindantes con ingenierías, pocas publicaciones urbanísticas o arquitectónicas logran destacarse en tales índices, orientados hacia las ciencias sociales que producen investigación básica. Por lo demás, a las revistas latinoamericanas y venezolanas les resulta mucho más costoso aparecer referenciadas, debido principalmente a los exigentes requerimientos de continuidad, periodicidad y financiamiento de las publicaciones, tan difíciles de alcanzar en nuestro contexto. Es por ello que creemos hace falta una concertación entre las instancias que están tratando de instrumentar los nuevos criterios de evaluación y las instituciones que están produciendo investigación urbanística y arquitectónica. Por un lado, es necesario entender que tomará un tiempo antes de que nuestras revistas arbitradas alcancen el reconocimiento de tales índices internacionales, principalmente por la periodicidad de la publicación. Mientras tanto, revistas como *Urbana* han hecho esfuerzos para ser incluidas en índices como la *Bibliografía Socio-Económica de Venezuela* (Conicit, 1989) de la Red de Información Socio-Económica (Redinse). Al mismo tiempo, los nuevos sistemas de

promoción deben abrirse a considerar índices internacionales especializados que recojan la vasta gama de vertientes y escalas concurrentes en el urbanismo, desde los *Geographical Abstracts Human Geography* y *Sage Urban Studies Abstracts*, pasando por *Social Policy/Planning & Development Abstracts*, hasta los más arquitectónicos y artísticos, tales como el *Arts & Humanities Citation Index* y el *Architectural Periodical Index* del Royal Institute of British Architects (RIBA), uno de los índices más reconocidos en el campo de la arquitectura y el urbanismo. Por otro lado, es necesario que la comunidad urbanística y, acaso más la arquitectónica, se apremien a estructurar las agendas temáticas que configuren líneas de investigación reconocibles, a la vez que se identifiquen y consoliden las revistas que puedan dar salida en términos de evaluación por pares y con alcance internacional, a esas líneas de investigación.

En todo caso, aun reconociendo la necesidad de formalizar la investigación urbanística a través de revistas arbitradas e indexadas, no debe subestimarse la importancia que la producción divulgativa también debe tener en un área centrada en torno a la ciudad; ésta requiere de un nivel de atención que va mucho más allá de la revista especializada, involucrando la producción divulgativa y la prensa. Si bien se reconoce que ésta es una producción discursiva que no pasa por la rigurosidad argumental y el arbitraje requeridos por la producción científica, es conveniente que las instancias promotoras de investigación consideren de alguna manera una producción que necesariamente contextualiza la labor del investigador urbanístico. Este es el más llamado a ocupar los espacios de divulgación sobre la agenda urbana en sus múltiples manifestaciones, desde las cátedras hasta los coloquios, desde los artículos de prensa hasta los ensayos divulgativos. Por reducirse a publicar en revistas especializadas, el urbanista no debe desatender esas tribunas, ya que corre el riesgo de que la visión popular y cotidiana

sobre el hecho urbano se distorsione aún más, y siga el discurso apocalíptico que el periodismo amarillista se ha encargado de propagar.

Este balance entre lo investigativo y lo divulgativo nos lleva a otro aspecto que siempre me ha preocupado personalmente, y que tiene que ver con la combinación de lo científico y lo ensayístico dentro de la investigación urbanística. Tal como lo ilustró Lewis Mumford con su repertorio de fuentes y con su propio discurso, tal como Lefebvre lo planteara en *La révolution urbaine* o Richard Sennett lo ha demostrado en obras como *The Conscience of the Eye* (1990) o *Flesh and Stone* (1994), el urbanista tiene que estar abierto a escuchar

e incorporar múltiples fuentes discursivas –históricas, filosóficas, literarias– que le permitan construir un discurso a caballo entre la especialización urbanística y la integración humanística, tarea que se facilita al alcanzar un registro entre la monografía y el ensayo. Creo que este sincretismo es otro de los retos planteados en este fin de siglo foucaultiano, cuando algunas de las fortalezas de las ciencias duras han sido tomadas por las blandas, y las fronteras entre las ciencias sociales y las humanidades se han desdibujado. Esperemos que este panorama epistemológico pueda ser mejor explorado en el nuevo siglo tanto por los investigadores del urbanismo como por las instancias patrocinantes de esa investigación.



UNIVERSIDAD SIMON BOLIVAR

Decanato de Investigación y Desarrollo

Teléfono: (58 2) 9063900
fax. (58 2) 9063903
E-mail: usb-did@usb.ve

Decanato de Estudios de Postgrado

Teléfono: (58 2) 9063400
Fax: (58 2) 9063402
E-mail: dpost@usb.ve

Fundación de Investigación y Desarrollo de la Universidad Simón Bolívar (FUNINDES-USB)

Teléfono: (58 2) 9063920
Fax: (58 2) 9621695

*Sartenejas, Estado Miranda,
Venezuela*
Apartado 89000, Caracas
1080-A
<http://www.usb.ve>

La Universidad Simón Bolívar desarrolla estudios e investigaciones de carácter científico, tecnológico y humanístico, contribuyendo a la formación de profesionales y técnicos.

El Decanato de Investigación y Desarrollo y la Fundación de Investigación y Desarrollo de la Universidad Simón Bolívar (FUNINDES) contribuyen a realizar estas tareas.

El Decanato de Investigación y Desarrollo tiene como principal función la gestión, coordinación y apoyo de las actividades de investigación y desarrollo en la Universidad Simón Bolívar. Fomenta y evalúa los programas y actividades conducentes a la creación de conocimientos y al aporte de soluciones que se llevan a cabo en la institución, tanto a través de los institutos como de los diversos departamentos. Facilita las gestiones para el financiamiento de los proyectos de investigación y propicia la difusión de sus resultados.

La **Fundación de Investigación y Desarrollo FUNINDES-USB**, vincula la Institución al sector productor de bienes y servicios, a través de actividades de investigación y desarrollo científico, tecnológico y humanístico, que se adelantan en los centros, institutos, departamentos y laboratorios de la Universidad, o con participación de otras instituciones. Gestiona proyectos de investigación aplicada, asesorías técnicas, ensayos o servicios, así como entrenamiento de personal. También promueve la organización de empresas mixtas para la comercialización de tecnología y servicios de investigación y desarrollo.